

# LA TRISTEZA Y EL REGOCIJO DEL CRISTIANO

Volumen 1 – Sermón No. 222

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO  
7 DE NOVIEMBRE DE 1858,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo,  
si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas”  
1Pedro 1:6***

Este verso a un hombre mundano le parece asombrosamente a una contradicción. Incluso para un hombre cristiano, cuando lo entienda mejor, seguirá siendo una paradoja. “Os alegráis mucho”, y sin embargo “estáis afligidos”. ¿Es eso posible? ¿Puede haber en el mismo corazón un gran regocijo y, sin embargo, una tristeza temporal? Con toda seguridad. Esta paradoja ha sido conocida y sentida por muchos de los hijos del Señor y está lejos de ser la mayor paradoja de la vida cristiana. Los hombres que viven dentro de sí mismos y notan sus propios sentimientos como cristianos, a menudo se paran y se maravillan de sí mismos. De todos los acertijos, el mayor acertijo es un hombre cristiano. En cuanto a su linaje, ¡qué enigma es! Es hijo del primer Adán, “heredero de ira, como los demás”. Es un hijo del segundo Adán, nació libre. Por lo tanto, ahora no hay ninguna condenación para él. Es un enigma en su propia existencia. “Como moribundos y he aquí vivimos. como castigados y no muertos”.

Es un enigma en cuanto a las partes componentes de su propia estructura espiritual. Encuentra lo que lo asemeja al diablo, la depravación, la corrupción, que lo ata aún a la tierra y lo hace gritar: “¡Miserable de mí!”. Y, sin embargo, descubre que tiene dentro de sí mismo algo que lo exalta no solo al rango de un ángel, sino aún más alto, algo que lo eleva y lo hace “sentarse juntamente con Cristo Jesús en los lugares celestiales”. Descubre que tiene dentro de sí algo que debe madurar para el Cielo y, sin embargo, algo a su alrededor que inevitablemente maduraría para el Infierno, si la gracia no lo prohibiera. ¡Qué maravilla, entonces, amados, si el hombre cristiano es una paradoja, que su condición también sea una paradoja! ¿Por qué maravillarse cuando ve una criatura corrompida y sin embargo purificada, mortal y sin embargo inmortal, caída, pero sin embargo exaltada muy por encima de principados y potestades? Pero al mismo tiempo, “con aflicción a través de muchas pruebas”.

Quisiera que en esta mañana mires primero que nada la aflicción del cristiano: Él está "en la aflicción de muchas pruebas". Y luego, en el siguiente lugar, en el gran regocijo del cristiano.

**1.** En primer lugar, **SU AFLICCIÓN**. Este es uno de los textos más desafortunados de la Biblia. Lo he escuchado citar diez mil veces para mi propia comodidad, pero nunca lo entendí hasta hace uno o dos días. Al referirme a la mayoría de los comentarios en mi poder, no encuentro que tengan una idea correcta del significado de este texto. Notarás que tus amigos a menudo te dicen cuando estás en problemas: "Es necesaria esta aflicción". Hay una necesidad, dicen ellos, "de todas estas pruebas y problemas que les sobrevienen". Ese es un sentimiento muy correcto y bíblico, pero ese sentimiento no está en absoluto en el texto. Y, sin embargo, cada vez que se cita este texto en mis oídos, esto es lo que siempre se me dice, o lo que concibo que siempre se me dice que es el significado, que las grandes pruebas, las grandes pruebas que nos sobrevienen, son necesarias para a ellos, pero no lo dice aquí, dice algo mejor, no sólo que es necesario para nuestras pruebas, sino que es necesario para nuestra aflicción bajo la prueba.

Ahora, déjame mostrarte la diferencia. Hay un hombre de Dios, lleno de fe, fuerte. Está a punto de hacer el trabajo de su Maestro y lo hace, Dios está con él y le da un gran éxito, el enemigo comienza a calumniarlo. Toda clase de mal se habla contra él falsamente por causa de Cristo. Tú dices que hay una necesidad de eso y tienes toda la razón, pero mira al hombre, ¡qué galantemente se comporta! Levanta la cabeza por encima de sus acusadores, e inmóvil en medio de todos ellos, permanece como una roca en medio de una tempestad rugiente que nunca se ha movido de la base firme sobre la que descansa. El escenario cambia y en lugar de calamidad tal vez sea llamado a sufrir una persecución absoluta, como en los tiempos apostólicos. Imaginamos al hombre expulsado de casa y hogar, separado de todos sus parientes, obligado a vagar por las nieves sin senderos de las montañas. Y qué hombre tan valiente y poderoso parece ser, cuando lo ves soportar todo esto, su espíritu nunca se hunde. "Todo esto puedo hacer," dice él, "y en gran manera puedo regocijarme en ello, por el nombre de Cristo, porque puedo practicar el texto que dice: '¡gozaos en aquel día, y alegraos!'

Y le dices a ese hombre que es necesario que lo persiga. Él dice: "Sí, lo sé y no temo todo lo que tengo que soportar. No estoy intimidado por eso". Imaginemos por fin al hombre llevado ante la Inquisición y condenado a muerte. Todavía lo consuelas con el hecho de que es necesario que muera, que la sangre de los mártires debe ser la semilla de la Iglesia, que el mundo nunca puede ser vencido por el Evangelio de Cristo, excepto a través de los sufrimientos y la muerte de Sus seguidores, que Cristo se rebajó a vencer y la Iglesia debe hacer lo mismo, que a través de la muerte y la sangre debe ser el camino a la victoria de la Iglesia. ¡Y qué noble espectáculo es ver a ese hombre yendo a la hoguera y besándola, mirando sus cadenas de hierro con tanta estima como si fueran cadenas de oro! Ahora dile que es necesario todo esto y te agradecerá la promesa y admiras al hombre, te sorprendes de él.

Ah, pero hay otra clase de personas que no reciben tal honor como este. Hay otro tipo de cristianos para quienes esta promesa realmente estaba destinada, y que no obtienen el consuelo de ella. Admiro al hombre que les he representado, que Dios guarde por mucho tiempo a tales hombres en medio de la Iglesia. Estimularía a todos a imitarlos. Busca una gran fe y un gran amor a su Maestro para que pueda perseverar, siendo "firme, incommovible, creciendo siempre en la obra del Señor", pero recuerda que este texto no contiene consuelo para tales personas, hay otros textos para ellas. Este texto ha sido pervertido para un uso como ese. Esto está destinado a otro grado más débil de cristianos, que a menudo son pasados por alto y a veces despreciados.

Estuve acostado en mi lecho durante esta última semana, y mi ánimo estaba tan hundido que podía llorar por horas como un niño y, sin embargo, no sabía por qué lloraba. Una cosa muy leve me conmovió hasta las lágrimas en este momento. Un buen amigo me contaba de una pobre alma anciana que vivía cerca y sufría un dolor muy grande y, sin embargo, estaba llena de alegría y regocijo. Estaba tan angustiado por escuchar esa historia y me sentí tan avergonzado de mí mismo que no sabía qué hacer. Me pregunto por qué debería estar en un estado como este, mientras que esta pobre mujer que tenía un cáncer terrible y estaba en la agonía más espantosa, podía, sin embargo, "gozarse con gozo inefable y lleno de gloria". Y en un momento este texto brilló en mi mente con su verdadero significado. Estoy seguro de que es su verdadero significado. Léelo una y otra vez y verás que no me equivoco. "Aunque ahora, por un rato, si es necesario, estarás afligido".

No dice: "Aunque ahora por un tiempo estés sufriendo dolor, aunque ahora por un tiempo seas pobre, pero estás 'en aflicción'. Sus espíritus son arrebatados, estás hecho para llorar. No puedes soportar tu dolor. Eres llevado al mismísimo polvo de la muerte y deseas morir. Tu fe misma parece como si te fuera a fallar". Eso es lo que se necesita. Eso es lo que declara mi texto, que es absolutamente necesario que a veces el cristiano no soporte sus sufrimientos con un corazón valiente y gozoso. Hay una necesidad de que a veces su espíritu se hunda dentro de él y que se vuelva como un niño pequeño herido bajo la mano de Dios.

Ah, amados, a veces hablamos de la vara, pero una cosa es ver la vara y otra cosa es sentirla. Y muchas veces hemos dicho dentro de nosotros mismos: "Si no me sintiera tan desanimado como ahora, no me importaría esta aflicción". ¿Y qué es eso sino decir: "Si no sintiera la vara, no me importaría?" Así es como te sientes. Esa es, después de todo, la esencia y la médula de tu aflicción. Es ese quebrantamiento del espíritu, ese abatimiento del hombre fuerte lo que encona la llaga de la flagelación de Dios: "los azotes que hieren, por el cual el alma se cura". Creo que esta idea ha sido suficiente para ser alimento para mí muchos días, y puede haber algún hijo de Dios aquí a quien pueda brindarle una pequeña porción de consuelo.

Una vez más nos detendremos en ello. "Aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas". Y aquí, permítanme por un momento o dos tratar de explicar por qué existe una necesidad absoluta, no solo de pruebas y problemas, sino también de sentirnos afligidos por ellos.

En primer lugar, si no estuviéramos afligidos durante nuestras tribulaciones, no seríamos como nuestra Cabeza del Pacto, Cristo Jesús. Es regla del reino que todos los miembros sean como la Cabeza. Deben ser como la Cabeza en aquel día en que Él aparecerá. "Seremos como Él es, porque le veremos tal como Él es". Pero debemos ser como la Cabeza también en Su humillación, o de lo contrario no podemos ser como Él es en Su gloria. Ahora observará que nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, muy a menudo pasó por muchos problemas sin ninguna pesadumbre. Cuando dijo: "Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza", no observo aflicción. No creo que Él suspiró por eso, y cuando tuvo sed, cuando se sentó junto al pozo y dijo: "Dame de beber", no hubo aflicción en toda su sed.

Pero recordarás que por fin las olas de creciente dolor entraron en la vasija. Finalmente, el Salvador mismo, aunque lleno de paciencia, se vio obligado a decir: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte". Y uno de los evangelistas nos dice que el Salvador, "comenzó a angustiarse en gran manera". ¿Qué significa eso, sino que Su espíritu comenzó a hundirse? Todavía hay un significado más terrible, en el que no puedo entrar esta mañana. Pero todavía puedo decir que el significado superficial de esto es que todos Sus espíritus se hundieron dentro de Él. Ya no tenía Su coraje habitual y, aunque tenía la fuerza para decir: "Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya", la debilidad prevaleció y dijo: "Si es posible, pase de mí esta copa". El Salvador pasó por el arroyo, pero "bebió del arroyo en el camino". Y nosotros, los que pasamos por el arroyo del sufrimiento, también debemos beber de él. Él tuvo que llevar la carga, no con Sus hombros omnipotentes, sino con hombros que se doblaban a tierra bajo una carga. Y tú y yo no siempre debemos esperar una fe gigante que pueda mover montañas, a veces, incluso para nosotros, el saltamontes debe ser una carga, para que podamos ser en todas las cosas como nuestra Cabeza.

Una vez más, si el cristiano no sufriera a veces aflicción, comenzaría a volverse demasiado orgulloso y pensaría demasiado en sí mismo, se volvería demasiado grande en su propia estimación. Aquellos de nosotros que somos de espíritu elástico, y que en nuestra salud estamos llenos de todo lo que puede hacer la vida feliz, somos demasiado propensos a olvidar al Dios Altísimo. Para que no nos satisfagamos de nosotros mismos y olvidemos que todos nuestros manantiales deben estar en Él, el Señor a veces parece socavar los manantiales de la vida, drenar el corazón de todos sus espíritus y dejarnos sin alma ni fuerza.

Entonces es que descubrimos de qué estamos hechos y desde lo más profundo clamamos a Dios, humillados por nuestras adversidades.

Otra razón para esta disciplina es, creo, que en la aflicción a menudo aprendemos lecciones que nunca podríamos obtener en otros lugares. ¿Sabes que Dios tiene bellezas para cada parte del mundo? ¿Y Él tiene bellezas para cada lugar de experiencia? Hay vistas que se pueden ver desde las cimas de los Alpes que nunca se pueden ver en otros lugares. Sí, pero hay bellezas para ser vistas en las profundidades del valle que nunca podrías ver en las cimas de las montañas. Hay glorias para ser vistas en Pisga, visiones maravillosas para ser contempladas cuando por fe nos paramos en Tabor, pero también hay bellezas para ser vistas en nuestros Getsemanís, y algunas flores maravillosamente dulces deben ser recogidas al borde de las guaridas de los leopardos. Los hombres nunca llegarán a ser grandes en divinidad hasta que sean grandes en sufrimiento. "Ah", dijo Lutero, "la aflicción es el mejor libro de mi biblioteca". Y déjame agregar, la mejor hoja del libro de la aflicción es la más negra de todas las hojas, la hoja llamada aflicción, cuando el espíritu se hunde dentro de nosotros y no podemos aguantar como quisiéramos.

Y una vez más, esta aflicción es de uso esencial para un cristiano si quiere hacer el bien a los demás. Ah, hay muchísimos cristianos a los que iba a decir que me gustaría ver afligidos, pero no diré tanto. Me gustaría verlos cargados de espíritu. Si fuera la voluntad del Señor que se doblegaran mucho, no expresaría una palabra de pesar. Porque un poco más de simpatía les haría bien. Un poco más de poder para simpatizar sería un regalo precioso para ellos, y aunque se comprara con un corto viaje a través de un horno ardiente, no se arrepentirían del día siguiente en el que habían sido llamados a pasar por la llama.

No hay nadie tan tierno como los que han sido desollados. Los que han estado en el cuarto de la aflicción, saben cómo consolar a los que están allí. No crean que ningún hombre llegará a ser médico a menos que camine por los hospitales. Y estoy seguro de que nadie se convertirá en un divino, o en un consolador, a menos que se acueste en el hospital y camine por él y tenga que sufrir él mismo. Dios no puede hacer ministros, y hablo con reverencia de Su Santo nombre, Él no puede hacer a Bernabé excepto en el fuego. Es allí y sólo allí que Él puede hacer Sus hijos de consolación. Él puede hacer Sus hijos del trueno en cualquier parte. Pero Sus hijos de consolación Él debe hacerlos en el fuego. ¿Quién hablará a aquellos cuyos corazones están quebrantados? ¿Quiénes vendarán sus heridas, sino también aquellos cuyo corazón ha sido quebrantado, y cuyas heridas han corrido por mucho tiempo con la llaga del dolor? "Si es necesario", entonces, "serás afligido por muchas pruebas".

Creo que he dicho lo suficiente sobre esta aflicción, excepto que debo agregar que es solo por una temporada. Un poco de tiempo, unas horas, unos días, unos meses a lo sumo y todo habrá pasado, y luego viene el "eterno peso de gloria, en el cual os regocijáis grandemente".

2. Y ahora a la segunda parte del texto. Aquí tenemos algo mucho más gozoso y reconfortante que el primero. **"EN LO CUAL VOSOTROS OS ALEGRÁIS."** ¿Y puede un cristiano

regocijarse grandemente mientras está apesadumbrado? Sí, lo más seguro es que puede. Los marineros nos dicen que hay algunas partes del mar, donde hay una fuerte corriente en la superficie que va en un sentido, pero que en las profundidades hay una fuerte corriente que va en el otro sentido. Dos mares no se encuentran ni interfieren entre sí. Pero una corriente de agua en la superficie corre en una dirección y otra debajo en dirección opuesta. Ahora el cristiano es así. En la superficie hay una corriente de aflicción rodando con ondas oscuras, pero en las profundidades hay una fuerte corriente subterránea de gran regocijo que siempre fluye allí. ¿Me preguntas cuál es la causa de este gran regocijo? El Apóstol nos dice: "En lo cual vosotros os alegráis". ¿Qué quiere decir? Debes referirte a sus propios escritos y entonces verás. Él está escribiendo "a los extranjeros esparcidos por todo el Ponto", y así sucesivamente. Lo primero que les dice es que son "elegidos según la presciencia de Dios", "en lo cual nos gloriamos grandemente".

¡Ah, incluso cuando el cristiano está más "afligido en diversas pruebas", qué misericordia es que pueda saber que todavía es el elegido de Dios! Cualquier hombre que esté seguro de que Dios "lo ha escogido desde antes de la fundación del mundo" bien puede decir: "En lo cual nos regocijamos grandemente". Déjame estar acostado en una cama de enfermedad y simplemente deleitarme con ese pensamiento. Antes de que Dios hiciera los cielos y la tierra y pusiera las columnas del firmamento en sus órbitas de oro, ¡Él puso Su amor en mí! Sobre el pecho del gran Sumo Sacerdote, Él escribió mi nombre y en Su libro eterno permanece, para nunca ser borrado: "elegidos según la presciencia de Dios". Bueno, esto puede hacer que el alma de un hombre salte dentro de él, y toda la aflicción que las enfermedades de la carne puedan poner sobre él será como nada, porque esta tremenda corriente de su gozo desbordante barrerá el dique del molino de su dolor.

Derribando y saltando todos los obstáculos, inundará todas sus penas hasta que sean ahogadas y cubiertas y no se mencionarán más. "En lo cual nos regocijamos grandemente". ¡Vamos, cristiano, estás deprimido y abatido! Piensa por un momento, eres elegido de Dios y precioso, deja que la campana de la elección suene en tu oído, esa antigua campana de día de reposo del Pacto, y deja que tu nombre se escuche en sus notas y diga: Te lo ruego: "¿No te alegra mucho esto, aunque ahora por un tiempo, si es necesario, estés afligido por muchas pruebas?"

Nuevamente, verás otra razón. El Apóstol dice que somos "elegidos por la santificación del Espíritu para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo", "en lo cual nos gloriamos grandemente". ¿Es la obediencia del Señor Jesucristo ceñida alrededor de mis lomos para ser mi hermosura y mi vestidura gloriosa? ¿Y la sangre de Jesús es rociada sobre mí para quitar toda mi culpa y todo mi pecado, y no me regocijaré grandemente en esto?

¿Qué habrá en todas las depresiones de los espíritus que posiblemente me sobrevengan que me hagan romper mi arpa, aunque por un momento la cuelgue de los sauces? ¿No espero

que una vez más mis canciones suban al Cielo? ¿E incluso ahora, a través de la densa oscuridad, no aparecen las chispas de mi gozo, cuando recuerdo que todavía tengo sobre mí la sangre de Jesús y todavía me rodea la gloriosa justicia del Mesías?

Pero el gran y alentador consuelo del Apóstol, es que somos elegidos para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los Cielos. Y aquí, hermanos, está el gran consuelo del cristiano. Cuando el hijo de Dios está afligido y muy deprimido, la dulce esperanza de que, viviendo o muriendo, hay una herencia incorruptible, reservada en el Cielo para él, puede en verdad hacer que se regocije en gran manera. Se está acercando a las puertas de la Muerte y su espíritu está apesadumbrado, tiene que dejar atrás a toda su familia y todo lo que la vida le depara. Su enfermedad le trae naturalmente una depresión de espíritu, pero te sientas junto a su cama y empiezas a hablarle de...

***“Dulces campos más allá de las crecientes inundaciones  
Arreglados en un verde vivo”.***

Le hablas de Canaán al otro lado del Jordán, de la tierra que mana leche y miel, del Cordero en medio del Trono y de todas las glorias que Dios ha preparado para los que le aman. Y ves sus ojos opacos y plomizos iluminarse con un brillo seráfico. Se sacude su aflicción y comienza a cantar:

***“Sobre las orillas tempestuosas del Jordán me paro,  
y miro con deseo,  
a la hermosa y feliz tierra de Canaán,  
donde yacen mis posesiones”.***

Esto lo hace muy feliz. Y si a eso le agregas que posiblemente antes de que haya pasado las puertas de la Muerte puede aparecer su Maestro, si le dices que el Señor Jesucristo viene en las nubes del Cielo. Que, aunque no le hemos visto, creyendo en Él nos gloriamos con gozo inefable y glorioso, esperando la segunda venida. Si tiene la gracia de creer en esa doctrina sublime, estará listo para batir palmas sobre su lecho de cansancio y clamar: “¡Sí, ¡Señor Jesús, ven pronto! ¡Ven rápido!”

Y al llegar al final, noto que hay una doctrina más que siempre animará a un cristiano, y creo que esta es quizás la principal intención aquí en el texto. Mire al final del versículo 16: “Reservado en los cielos para ustedes, que son guardados por el poder de Dios mediante la fe, para salvación”.

Este, tal vez, será uno de los mayores cordiales para un cristiano en aflicción: que no se guarda por su propio poder, sino por el poder de Dios. Que no queda a su cuidado, sino que

es guardado por el Altísimo. Ah, ¿qué deberíamos hacer tú y yo en el día en que las tinieblas rodeen nuestra fe si tuviéramos que guardarnos? Nunca podré entender lo que hace un arminiano cuando cae en la enfermedad, el dolor y la aflicción, no sé de qué pozo saca su consuelo, pero sé de dónde saco el mío. Es esto: "Cuando la carne y el corazón desfallecen, Dios es la fortaleza de mi vida y mi porción para siempre." "Yo sé a quién he creído y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día".

Pero quita esa doctrina de que el Salvador guarda a Su pueblo y ¿dónde está mi esperanza? ¿Qué hay en el Evangelio que valga la pena que yo predique, o que valga la pena que tú lo recibas? Sé que Él ha dicho: "Yo doy a Mis ovejas vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de Mi mano". Pero Señor, ¿supongamos que se desmayan, que comiencen a murmurar en su aflicción? ¿No perecerán entonces? No, nunca perecerán. Pero supongamos que el dolor se vuelve tan intenso que su fe falla, ¿no perecerán entonces? No, "no perecerán, ni nadie las arrebatará de mi mano".

Pero supongamos que su sentido parece desviarse y algunos tratan de desviarlos de la fe, ¿no se pervertirán? No, "no perecerán jamás". Pero supongamos que, en algún momento de su situación extrema, el Infierno y el mundo y sus propios temores los acosaran y no tuvieran poder para mantenerse en pie, ningún poder para resistir los feroces ataques del enemigo, ¿no perecerían entonces? No, son "guardados por el poder de Dios mediante la fe para salvación, listos para ser revelados y no perecerán jamás, ni nadie los arrebatará de Mi mano". Ah, esta es la doctrina, la alentadora seguridad, "en la cual nos regocijamos mucho, aunque ahora por un tiempo, si es necesario, estemos angustiados por muchas pruebas".

Una palabra antes de que te despida. Hay algunos de ustedes aquí a quienes este precioso pasaje no tiene nada que decir. Nuestra aflicción, oh mundano, "nuestra aflicción es solo por un tiempo". Tu aflicción está por venir, y será una aflicción intolerable porque irremediablemente eterna. Nuestras pruebas, aunque son múltiples, son aflicciones leves y momentáneas, y "obtienen en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria".

Pero vuestros gozos que ahora tenéis son evanescentes como una burbuja, y están desvaneciéndose y os están produciendo un peso de miseria mucho más grande y eterno. Te lo suplico, mira este asunto. Busquen y vean si todo está bien con sus espíritus, si les conviene aventurarse en un estado eterno tal como están. Y que Dios les dé gracia para que puedan sentir su necesidad de un Salvador, para que puedan buscar a Cristo, aferrarse a Él y así puedan llegar a un estado de gracia en el que se regocijarán grandemente, aunque sea por un tiempo, si es necesario, ¡deberás estar afligido por múltiples pruebas!